

169



GAZETA EXTRAORDINARIA
DE MONTEVIDEO.

SABADO 1 DE JUNIO DE 1811.

POR CARTAS QUE SE ACABAN DE
recibir de Lima fecha 23 de Fe-
brero de 1811. se comunica
la siguiente noticia.

CON fecha 20 de Diciembre escri-
ben de Cartaxena de Indias, que el Sr.
Narvaes se hallaba en posesion de aquel
Gobierno, en el orden que regia antes

de la creacion de aquella Junta, quienes desengañados de no poder seguir sus ideas, han suplicado al Supremo Consejo de Regencia un perdon general; y aun que de Santa Feé nada se sabe, es consiguiente siga su exemplo, o le suceda algun desastre. Caracas se halla tranquilo baxo el mando del Sr. Cortabarría, habiendo admitido sin resistencia una guarnicion Española, e Inglesa.

Las seducciones del Tirano de la Europa se ván frustrando en las Americas: Ya han conocido lo difícil de la empresa: y la razon de aquellos habitantes vá recobrando el antiguo honor con que en otras ocasiones ha manifestado su fidelidad, y Vasallage al Soberano. Las autoridades que lo representan prontas á admitir en sus brazos á

unos subditos alucinados por la faccion, y perfidia, les perdonará el descarreo que intentaban de la madre patria.

Si al exemplo de aquellas Provincias, se imitase la reconciliacion, se reconociesen las autoridades, y se les prestase la obediencia debida por la Junta de Buenos-Ayres, podriamos entonces decir, que Napoleon no tenia las fuerzas con que há contado para debilitar la España, y subyugarla. Por que si todos con la union, e igualdad de hermanos, peleasemos contra el, y nos socorriesemos mutuamente, ¿como era posible que no lograsemos expelerle, y aun entrar en sus territorios? La España existe con mas gloria, pues a pesar de los delirios de sus hijos, se sostiene con valor: hoy sin duda se ha redoblado su entusiasmo por vencer, en vista de que el exercito aliado ha hecho fugar de Portugal á Massena, á ese Angel tutelar para las empresas arduas de la codicia de Napoleon.

La guerra entre nosotros es aumentarle sus fuerzas: con que si somos vasallos de FERNANDO VII, si decaemos no ser subyugados por el Tirano, y si por ultimo aspiramos á gozar de nuestra tranquilidad, è independendencia de aquel monstruo, es preciso la reconciliacion entre nosotros, sometienndonos á las legitimas autoridades que representan la Soberania, y deponer toda idea contraria, sofocando los recelos de oprecivos procedimientos.